

"EL LIBRO DE ISAIAS"

PARTE UNO

El Periodo Asirio: Conflicto y Victoria (1-39)

Discursos y Profecías Centradas en Jerusalén y en Judá (1-12)

CAPÍTULO 4

Jerusalén la Redimida

1 El primer versículo del capítulo 4 es en realidad una continuación del mensaje del capítulo 3. En medio de la desolación las mujeres de Judá harán lo que es contrario a los estándares de las éticas sociales; siete mujeres, el número de consumación o perfección, ***echarán mano de un hombre siete mujeres en aquel tiempo, diciendo: Nosotras comeremos de nuestro pan, y nos vestiremos de nuestras ropas; solamente permítenos llevar tu nombre, quita nuestro oprobio.*** El hombre habrá sido tan diezmado por la guerra que las mujeres, en un esfuerzo por escapar de la vergüenza de no haber tenido marido y de vivir sin hijos, estarán en la buena disposición de compartir un esposo con otras mujeres de tal manera que podrían ser quitados sus reproches, sustituyendo entonces una vergüenza con otra. Ellas estarán en la buena voluntad de tomar la responsabilidad normal del esposo de proveer su comida y vestido tan solo si ellas pueden ser llamadas por el nombre de él. ¡Ah, el fruto malo del pecado! Este es el destino de Jerusalén el cual surgió tan vívidamente ante el profeta.

El Renuevo de Jehová (vers. 2)

Hemos alcanzado el final del ciclo que inicio en el **capítulo 2** - desde Jerusalén la ideal a Jerusalén la real y hasta Jerusalén la redimida. El profeta inició con un cuadro de Jerusalén-Sion como Jehová se lo había propuesto (**2:2-4**). El entonces describe a la Jerusalén que vio en su propio tiempo, con su pecado, decadencia y corrupción. El distinguió a los gobernadores y a las mujeres altivas (**2:5-4:1**). Y ahora, más allá del juicio inevitable que deberá venir, el mira a Jerusalén la redimida, limpiada y purificada (**4:2-6**). En la primera sección Jerusalén-Sion es colocada como el centro del reino de Dios, la capital de Su reino espiritual, desde la cual partirá Su palabra y Su ley y a la que vendrán las naciones (los gentiles). La naturaleza de su reino y de su pueblo es declarado para ser no militar, y entonces diferente de las naciones de la tierra. La segunda sección expone las fallas del pueblo bajo su orden presente; son orgullosos y ponen su confianza en las armas carnales. Sus maldades deberán ser purgadas por el juicio. En la tercera sección el énfasis es sobre la nueva Jerusalén-Sion hecha gloriosa por la presencia del Renuevo y de Jehová. El nuevo orden será creado divinamente; será llevada a cabo una limpieza por Jehová. Así como el **capítulo 1** sirvió como una introducción al total del libro, los **capítulos 2-4** sirven como preliminar del resto del libro - el ideal, la realidad, y la redención. Jehová está trabajando en Su propósito eterno.

2 La frase ***en aquel tiempo*** siempre se refiere al tiempo indicado por el contexto. En **2:2** "lo postrero de los tiempos" apunta al tiempo del

monte de Jehová en la era mesiánica, a lo que debería seguir el juicio de Judá y la devastación de la inmundicia de Sión. Por lo tanto, **en aquel tiempo** debe de ser entendido como lo postrero de los tiempos cuando el juicio habrá sido ejecutado y Jerusalén-Sion redimido. En ese tiempo **el renuevo de Jehová será para hermosura y gloria**. Isaías introduce la palabra **renuevo**; su significado especial es desarrollado aquí más tarde tanto por Isaías como por dos de los profetas que le siguieron. Con respecto de la lectura al margen, "retoño o brote," Leupold comenta: "'brote,' o 'retoño' son del todo inadecuadas (traducción de la palabra hebrea). No es solo una parte de un árbol (renuevo). Es más que un pequeño inicio de brote (retoño o brote). Es la 'cosa brotando,' con la connotación de vitalidad abundante y vida fresca...Es mejor entendido en esta conexión como efectuando el gran trabajo de salvación que Yavé ha prometido para el bien del género humano" (I. 102). El pueblo de Dios no debía de perder de vista la promesa hecha por Jehová a la serpiente (**Gén 3:15**), a Abraham (**Gén 12:3; 22:18**), a Isaac y a Jacob, a Judá (**Gén 49:9-10**), y a David (**2 Sam 7:11-16**). David dijo que su propia salvación dependía de la promesa: Dios "ha hecho conmigo pacto perpetuo,/Ordenado en todas las cosas, y será guardado,/Aunque todavía no haga él florecer Toda mi salvación y mi deseo" (**2 Sam 23:5**). La promesa no es olvidada; permanece viva, y cuando **el renuevo** venga, **será para hermosura y gloria** - caracterizado por la belleza verdadera y la gloria divina, en contraste con la falsa belleza y gloria mundana descrita en el **capítulo 3**.

La idea **del renuevo** es de nuevo desarrollado por Isaías en **11:1**, donde lo identifica como saliendo del linaje de Isaí, el padre de David, y en **11:10**, donde lo refiere como el pendón alrededor del cual las naciones se reunirán. Cerca de unos cien años después de Isaías, Jeremías dijo, "He aquí que vienen días, dice Jehová, en que levantaré a David renuevo justo, y reinará como Rey, el cual será dichoso, y hará juicio y justicia en la tierra" (**Jer 23:5**). Jeremías repitió esta promesa de una forma ligeramente diferente: Jehová "haré brotar a David un Renuevo de justicia" (**Jer 33:15**). Y Zacarías, uno de los últimos profetas, proclamó, "He aquí, yo (Jehová) traigo a mi siervo el Renuevo" (**Zac 3:8**). Zacarías aún adelanta otro paso, haciendo de "Renuevo" un nombre personal: "He aquí el varón cuyo nombre es el Renuevo, el cual...se sentará y dominará en su trono, y habrá sacerdote a su lado" (**Zac 6:12-13**). Aquí están combinados los oficios de Rey y de Sacerdote.

Y el fruto de la tierra para grandeza y honra, majestuoso y bello, agradable a los ojos. Aunque si bien son dadas otras explicaciones del fruto de la tierra gobernada por el Renuevo, parece fuera de contexto interpretar cualquier otra manera que no sea como fruto espiritual. Hemos visto que la montaña de Jehová y de Sion-Jerusalén son actualmente el reino espiritual bajo el Mesías, y el Renuevo es el Mesías que vino a Sión en los postreros días; de esta manera, ¿por qué no podría el fruto de la tierra, la montaña a la cual viene la gente, ser de una naturaleza espiritual? Jeremías dijo que el Renuevo "hará juicio y justicia en la tierra"; por lo tanto el fruto de la tierra será el fruto espiritual de aquellos a los cuales sometieron a su reino de justicia. Este fruto será **a los sobrevivientes de Israel**, esto es, el remanente.

Los Sobrevivientes de Israel - El Remanente (versículos 3-4)

3 Y acontecerá que el que quedare en Sión, y el que fuere dejado en Jerusalén, será llamado santo. Aquí Isaías tiene a la vista el remanente

"escogido por gracia" (Rom 11:5). El énfasis primario está en la palabra **santo**; mientras que en la vieja Jerusalén el énfasis ha sido sobre la jerarquía (3:2-3, 14), en la nueva Jerusalén estará sobre la santidad de vida. El hecho de que el remanente **será llamado santo** al Señor, lo coloca aparte y consagrado a Él, presupone que tienen un carácter personal de santidad y rectitud. Son colocados fuera de lo común o lo profano; pertenecen a la esfera de lo sagrado. Son aquellos encontrados en el registro de Dios, Su libro de la vida.

4 El remanente deberá ser llamado santo **cuando el Señor lave las inmundicias de las hijas de Sión**. Los adornos tan altamente estimados por las mujeres de Sión (3:16-23) son llamados inmundicias por el Señor. En lugar de ser **santos**, están cubiertos con la contaminación y corrupción de la cual serán lavados más adelante por el juicio de Jehová. Al mismo tiempo el Señor **limpia la sangre de Jerusalén en medio de ella**. Esto se refiere a la sangre derramada por asesinos (1:15), o a aquellos que murieron debido a que los gobernantes los privaron de las necesidades de la vida (3:14-15). Tanto la inmundicia de las mujeres como la sangre derramada por la nobleza deberán ser limpiadas. Esto deberá ser hecho **con espíritu de juicio y con espíritu de devastación** - por una ráfaga emanando del trono de Jehová. Un salmista anónimo escribió, "Justicia y juicio son el cimiento de su trono./Fuego irá delante de él, Y abrasará a sus enemigos alrededor" (Sal 97:2-3). Este espíritu o aliento de Jehová, el fuego que va adelante de Su trono, limpiará a la ciudad de su inmundicia y de su sangre.

Protección y Guía para la Nueva Sion (versículos 5-6)

5 Para ilustrar la protección a ser concedida a la nueva Sion, el profeta conduce la experiencia de Israel a su salida de Egipto y su vagabundeo por la región sin cultivar, cuando Jehová los guío y los protegió por la nube y por el fuego. **Y creará Jehová sobre toda la morada del monte de Sion, y sobre los lugares de sus convocaciones, nube y obscuridad de día, y de noche resplandor de fuego que eche llamas**. La palabra **creará** en este verso es la palabra usada en Génesis de la creación original de los cielos y de la tierra; por lo tanto se refiere a una nueva creación. En Isa 65:17-18 la misma palabra es usada tres veces. Jehová dice, "Porque he aquí yo crearé nuevos cielos y nueva tierra...Más os gozaréis y alegraréis para siempre en las cosas que yo he creado; porque he aquí que yo traigo a Jerusalén alegría, y a su pueblo gozo. Un salmista anónimo dijo, "Y el pueblo que está por nacer alabaré a JAH" (Sal 102:18). El nuevo orden vendrá rodeado por una creación divina de algo que no existió antes. Esta manifestación de la presencia de Jehová estará no solamente sobre el monte de Sion en si mismo, sino también sobre la habitación total y sobre sus asambleas, dondequiera que el pueblo pudiera estar cuando vengan juntos para adorar. Esto no obstante presagia la idea de congregaciones independientes del pueblo del Señor, todas las cuales están entregadas en parte integral de la nueva Sion espiritual. Parece que la nube de humo y el fuego cubren toda la gloria de la nueva Sion, indicando la constante presencia de Jehová, tanto para dirigir como para proteger (ver Heb 13:5-6; Fil 4:5).

6 En contraste a la enramada o cabaña abandonada y desolada (1:8), deberá estar en la nueva Sion **un abrigo para sombra contra el calor del día, para refugio y escondedero contra el turbión y contra el aguacero**. Aquí es un lugar para protección del calor abrasante y de las tormentas

de la vida, el calor abrasante de la persecución y la lluvia arrojada de las fuerzas del pecado del mundo. Dios ha provisto un escudo de protección, un lugar donde cada uno de Sus niños pudiera estar cerca de El.

Los postreros días han venido, el monte de la casa de Jehová ha sido establecido sobre los montes, y todas las naciones han venido a él por cerca de dos mil años. Dios juzga como traslada a los salvos al reino de Su amado Hijo. La maldad de Sion y los frutos de su idolatría han sido juzgados por Jehová y purgados y limpiados por un fuego desde Su presencia, saliendo su provisión redimida y hecha como un lugar de morada por Jehová. Y el bello Renuevo ha aparecido, trayendo gloria a la ciudad de la Jerusalén espiritual. Es el único reino en la tierra sostenido y extendido por una espada espiritual en vez de física; es el único lugar donde la verdadera paz puede ser encontrada.